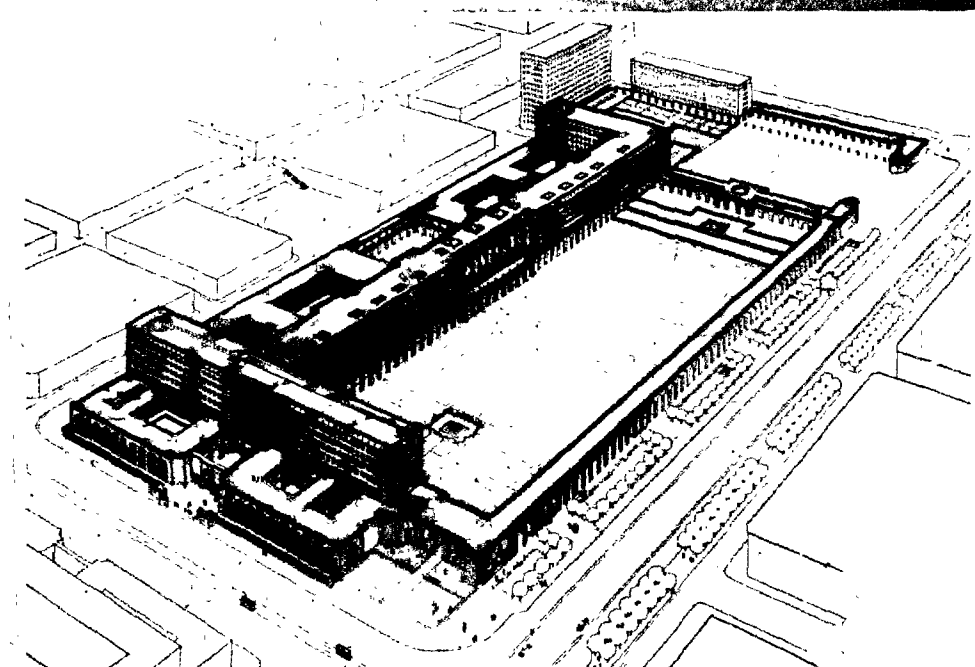


# NUESTRA ARQUITECTURA, ¿SIN SALIDA?

Por MANUEL  
MANZANO MONIS

EL último número de "L'Architecture d'aujourd'hui" se hace eco del justo y patriótico reproche que el arquitecto Miguel Fisac había dirigido a dicha revista por su falta de atención hacia las creaciones arquitectónicas de nuestro país, y a guisa de respuesta publica planos y fotografías de proyectos y realizaciones, que firman García de Castro, Corrales, Carvajal, Sota, Molezún, López Iñigo, Giráldez, Dávila Suvias, Chapa, Hurtado de Saracho, Basterrechea, Iñiguez de Onzoño, Vázquez de Castro y Fisac. Todos ellos son aportaciones tan interesantes como aleccionadoras, y van precedidos de una nota preliminar de la Redacción, que es un cordial estímulo a los arquitectos españoles para que sigan es-



Perspectiva aérea de los Nuevos Ministerios, con todo el desarrollo urbanístico del núcleo oficial de aquellos Departamentos, diseñado por Zuazo en 1931.

Patio interior de los Nuevos Ministerios, en fase de realización, en el año 1933, obra también de Secundino de Zuazo. (Foto Montero.)

forzándose en superarse. Al frente de este pliego dedicado a España se publica un breve artículo introductorio de Miguel Fisac. Pero así como no tenemos más que elogios para las realizaciones que merecidamente llegan a las páginas de esta gran revista técnica internacional, no podemos aceptar sin ciertas reservas la tesis que se apunta en el preámbulo de nuestro querido y admirado colega.

Dice Fisac que "los arquitectos españoles de la joven generación se encuentran aquí sin puntos de referencia ni raíces, y sin vía ya trazada". Cita como antecedentes de excepción la obra de Gaudí, la de Anasagasti y la del grupo G. A. T. E. P. A. C. Este panorama de la arquitectura española contemporánea no sólo está poco matizado, sino que adolece de lagunas considerables. En primer lugar, Gaudí es un genial erudito gotizante, cuya principal aportación estriba en la estilización interpretativa que

de aquella arquitectura hace. Por lo que se refiere al G. A. T. E. P. A. C., sin entrar en otras consideraciones, es cierto que, a pesar de sus pretensiones monopolísticas y de su tendencia a los bombos mutuos, realizaron obras estimables. Pero Fisac no cita antecedentes tan trascendentales como el hipódromo de la Zarzuela, el dispensario antituberculoso en Barcelona, obra de José María Sert y José Torres Clavé; la fábrica S. A. E. S. A., en Barcelona, obra de Serrater Boñill; el primer intento de bloques abiertos, aunque no en todo su purismo formal, con parque interior realizado por Zuazo, en la "Casa de las Flores", y luego universalmente reproducido, y la no menos trascendental obra de los Nuevos Ministerios, que precedió en lustros a las construcciones de Troost y Speer, por citar dos nombres entresacados de nuestra memoria al azar. Todos estos son hitos de la moderna arquitectura española e inmediatos antecedentes de lo que se está haciendo ahora entre nosotros. ¿Cómo puede afirmarse que no contamos ni con puntos de referencia ni con raíces? Recuerdo entre otras cosas el asombro de Bernard Zehrfuss por el extraordinario desarrollo en cantidad y calidad de nuestra arquitectura contemporánea, que aquí había alcanzado al gran público, cosa que según él no ocurre en nuestro país vecino. Pero es que hay más. Hay pocos países en el mundo que cuenten con unas constantes arquitectónicas del rango de las españolas. No vamos a repetir las páginas inolvidables que sobre este tema han escrito

Eugenio d'Ors y Fernando Chueca, entre otros. Por esto todos los movimientos arquitectónicos occidentales han encontrado en España una manifestación propia y original, incluso los de cánones más inflexibles, como el Renacimiento. ¿Se puede olvidar todo esto al hablar de los "puntos de referencia" que en su propio país tiene el arquitecto español?

Señala Fisac dos tendencias en nuestra arquitectura contemporánea: la popular y la escurialense. A las dos las acusa de plagiarías, a nuestro juicio sin fundamento, porque junto al "pastiche" sin contenido en una y otra tendencia existen otras que han dado lugar a construcciones admirables, así en la vivienda individual o en las grandes obras públicas como en los herrerianos Nuevos Ministerios. Es difícil llegar a una conclusión tan rotunda en este sentido como la de afirmar que estos antecedentes válidos no puedan dar consecuencias arquitectónicas interesantes en un futuro, más o menos remoto, porque lo mismo podía haberse dicho del propio Escorial, que era ya entonces "un callejón sin salida", y esto hubiera sido falso. Lo popular, que es el poso de la experiencia contrastado con las exigencias climáticas, las costumbres y los materiales disponibles, es la primera lección de todo arquitecto. Y ahí está el ejemplo admirable del Japón. ¿Cómo se puede entonces afirmar que estas dos tendencias colocan al arquitecto español "en un callejón sin salida"?

Todo lo que significa de funcional nuestra arquitectura, calificativo que hoy se

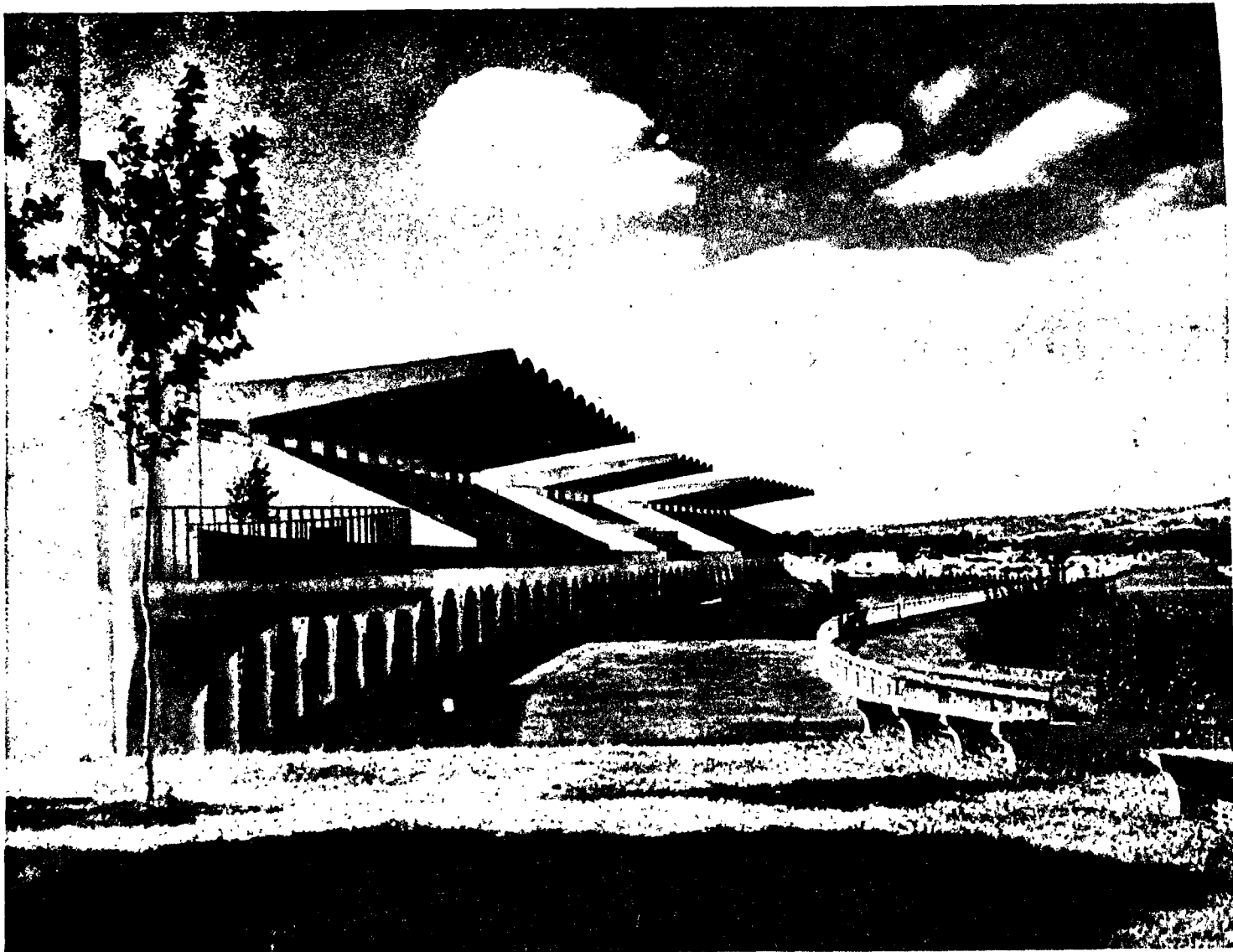
emplea con harta frecuencia, como un descubrimiento habido en nuestros años, es vetusto en el orden conceptual. ¿O es que nuestra arquitectura gótica no es funcional y racional, a pesar de sus coros interpuestos, o nuestros desmelenados castillos de la Reconquista, o el propio palacio de Granada?

Afirma Fisac que las realizaciones de la nueva generación se apoyan en tres bases para el futuro desarrollo de nuestra arquitectura: aceptar la enseñanza de los maestros de nuestra época, no olvidar las escasas posibilidades económicas y respetar la esencia, aunque no la forma, del arte popular. De lo primero no hay duda alguna ni para el arquitecto español ni para el indochino. Lo segundo es también una consigna universal, porque incluso en los países más ricos una de las preocupaciones fundamentales es la de construir lo más barato que se pueda. Lo que sí valdría la pena recordar en este punto es que todos, unos más y otros menos, debemos curarnos de la fiebre de revestimientos marmóreos, de columnatas y de capiteles corintios que han sufrido hasta nosotros más jóvenes y audaces arquitectos.

Párrafo aparte merece lo del "respeto a la esencia popular", porque aquí no bastan las declaraciones de principio: hay que descender a definir lo popular esencial. Y por muchos esfuerzos que se hagan resulta difícil encontrarlo en muchos de los proyectos que se publican en el número citado de "L'Architecture d'aujourd'hui". Todo el mundo, salvo los revolucionarios, están



Vista del espacio ajardinado de la "Casa de las Flores", conjunto residencial de clase media, comenzado en 1930 y terminado en 1933, obra del arquitecto Secundino de Zuazo. (Foto Monjero.)



El hipódromo de la Zarzuela, obra de Arniches, Domínguez y Torroja, con la vista de las tribunas, aportación de un indiscutible valor plástico y conceptual dentro de los antecedentes contemporáneos arquitectónicos, realizada entre los años 1935 al 1936. (Ft. J. Salgado.)

de acuerdo en que el progreso ha de hacerse a partir de la tradición, viejísimo descubrimiento que Fisac hace suyo. Han tratado de ello infinidad de filósofos y tratadistas. Entre otros españoles, Donoso Cortés, Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella, de los ya fallecidos. Y entre los contemporáneos, Palacio Atard, Gamara, Calvo Serer, Pérez Embid y Fernández de la Mora, del cual se explicó en cierta ocasión su concepto de tradición como "un sistema de actualización de sus propios contenidos", que aplicado a nuestro concepto arquitectónico es tan válido que se decía y ha quedado por escrito que no hay eucrasia posible que no tenga su antecedente y su evolución. Pero esto hay que plasmarlo, y no se puede huir por sistema de las reminiscencias formales.

Estamos convencidos de que la arquitectura española tiene ricos puntos de referencia en el pasado remoto y en el próximo. Las líneas de lo popular y de lo erudito son todavía entre nosotros una fuente inagotable de posibilidades. El desdén hacia El Escorial es tan inaceptable como ante el Partenón. De éste todavía vivimos. Nuestra arquitectura no sólo no está sin salida, sino que ha encontrado varias a cual más fértil, una de ellas la del propio Miguel Fisac.

M. M. M.

Edificio comercial en la plaza de Benavente, esquina a la calle de Carretas, realizado entre 1937 y 1939 por el arquitecto Luis Cubillo de Arteaga. (Foto Pando.)

